



Luis Cano Muñoz



Grandes electrodomésticos en nuestra vida

Nuestro actual estilo de vida, requiere de un elevado gasto energético para poder gozar de sus beneficios. Casi todo es posible si disponemos de la energía suficiente, pero todo tiene un precio. O varios.

El más evidente es el que se satisface a través de nuestros bolsillos. El grupo Conseur, grupo de asociaciones de consumidores europeas, ha realizado una encuesta en España, Bélgica, Portugal e Italia. Según sus datos, las familias españolas gastamos al año, de media, 549 euros en electricidad y 372 euros en gas.

Pero otros precios son menos evidentes: agotamiento de recursos no renovables, emisión de residuos conta-

minantes, ocupación irreversible de espacios singulares por grandes infraestructuras y aumento de la entropía (del desorden) en el sistema cerrado llamado "Tierra".

Los efectos de éstos "precios" ya nos suenan más, pero sus vinculaciones con nuestro estilo de vida quedan difuminadas ante la cotidianidad de nuestros actos. Nos referimos por supuesto a problemas socio-ambientales como el cambio climático, la disminu-

ción en la concentración de ozono en la ozonfera, la pérdida de espacios y especies, la lluvia ácida, la falta de equidad entre el Norte y el Sur, etc, y por supuesto las sinergias derivadas de las interacciones de todos éstos fenómenos.

Así, todo esfuerzo por disminuir nuestro consumo energético tanto de forma individual, como colectivamente, es imprescindible y absolutamente necesario en todos y cada uno de los

frentes sociales implicados, incluso, aunque nos podamos permitir el pago de sus facturas más evidentes. Como ejemplo, el consumo eléctrico se ha desbocado últimamente en nuestro país y revertir esta tendencia es una necesidad imperiosa.

Grandes electrodomésticos en nuestras cocinas

Pese a que la gran mayoría de la población mundial, por supuesto carece de éstos electrodomésticos e incluso de la posibilidad de acceder a recursos realmente básicos, parece del todo inviable imaginarnos una sociedad desarrollada sin éstos aliados de "nuestra calidad de vida". Nos faltaría tiempo, aumentaría nuestro trabajo doméstico considerablemente, disminuirían nuestros niveles de comodidad y seguridad y también nuestras posibilidades de desarrollo personal, tal como se entiende mayoritariamente este concepto en nuestra sociedad.

Sin embargo, ahorrar energía y otros recursos con nuestros electrodomésticos, manteniendo nuestros niveles de confort, no sólo es posible, además es ética y ambientalmente necesario.

Actualmente distintas empresas dedicadas a la fabricación de electrodomésticos ya tienen implantados Sistemas de Gestión Ambiental que racionalizan, desde un enfoque ambientalista, todo el ciclo de vida del producto, e incluso el de sus proveedores. Pero todos sabemos que es durante la etapa de uso donde el impacto ambiental de los electrodomésticos es mayor.

Como en todos los casos en que se persigue una mayor eficiencia, existen al menos dos componentes básicos que condicionan el impacto de nuestros actos sobre el entorno:

- La elección de la mejor tecnología disponible: La línea blanca de electrodomésticos, hasta ahora, se clasifica en siete categorías en cuanto a su eficiencia energética (de la A a la G). Los más eficientes son los de la clase A o B. (La Comisión Europea ha decidido añadir dos nuevas categorías (A+ y A++) para etiquetar la eficiencia energética de frigoríficos y congeladores a partir de 2004). Es necesario aumentar y mejorar la divulgación de

ésta información, ya que en diversos estudios, la mayoría de los encuestados no tiene idea de cuál es la clasificación energética de sus electrodomésticos. La **etiqueta energética es obligatoria. Exija al comercio que le explique su contenido.**

La diferencia de precio al adquirirlos siempre se amortiza mucho antes de terminar la vida útil del electrodoméstico.

- Los comportamientos humanos y nuestras formas de satisfacer nuestras "necesidades": Antes de comprar un producto preguntémonos si realmente lo necesitamos. Cualquier consumo



Siempre es mejor que el lavavajillas tenga la posibilidad de lavar a media carga y con programas cortos que usen agua fría.

innecesario es en esencia anti-ecológico y cuantos menos electrodomésticos necesitemos, mejor. También se hace cada vez más necesario ser críticos con la publicidad de los productos y servicios, debemos fijarnos en las cualidades de los productos, no en las virtualidades y "sueños" que nos venden.

Con éstos referentes analizaremos más en detalle el "que" podemos hacer:

AL ADQUIRIRLOS:

Uno de los puntos a tener en cuenta a la hora de comprarlos, es sí en su proceso de fabricación se han utilizado elementos o materiales reciclados.

Ahorrar energía y otros recursos con nuestros electrodomésticos, es posible.

Frigoríficos y congeladores

Entre los electrodomésticos, el frigorífico es uno de los que se lleva la palma en gasto de energía por el simple hecho de que se pasa la vida "encendido". El 21% de la factura eléctrica del hogar es asunto suyo. Pero hay frigoríficos y frigoríficos.

Los frigoríficos más eficientes son los de la clase A o B. Uno de clase A consume alrededor de 450 Kwh. menos al año que otro de clase G con las mismas características y prestaciones. Y eso puede suponer un ahorro de 50 Euros en la factura eléctrica, que en dos años será el doble y hasta el final de la vida útil del frigorífico habrá supuesto mucho dinero. Bastante más que la diferencia de precio entre los dos modelos a la hora de comprarlo.

No es práctico elegir un tamaño mayor del necesario, gastará más energía. Para decidir el tamaño y modelo más adecuado, conviene analizar primero nuestras necesidades en fun-



ción del número de habitantes de la casa, hábitos de compra y comidas.

Otro de los criterios a tener en cuenta en la compra, es **la estanqueidad de la puerta y también es necesario asegurarse de que estén libres de productos que afecten a la capa de ozono.**

Lavavajillas

Entre el consumo eléctrico de un lavavajillas de clase A y otro de clase F hay una diferencia de 20 Euros al año. Diversos estudios comparativos han calculado que la diferencia de precio entre un aparato de la clase A y otro de la clase C, que podría considerarse próximo, se compensa en 5 años gracias a su menor consumo. Y como su vida útil se puede alargar



Temperaturas entre 3 y 5°C en la nevera y de -18°C en el congelador, son mas que suficiente.

por encima de los 12 años, el ahorro es evidente.

Lavar los platos a mano con agua caliente, con el grifo abierto, consume bastante más energía que con el lavavajillas. **Lave la vajilla a mano con el tapón puesto en el fregadero y luego aclare en el grifo, si no, mejor use el lavavajillas,** lavar los platos a mano inadecuadamente, con agua caliente puede resultar hasta un 60% más caro

que hacerlo con un lavavajillas moderno a plena carga.

A la hora de comprarlo **tenga presente la capacidad de lavado que necesita.** Si normalmente tiene pocos platos que lavar, difícilmente podrá utilizar una máquina grande a plena carga. Será mucho mejor, si el aparato es grande, que tenga la posibilidad de lavar **a media carga** (consumen un 30 % menos de energía y agua por cada lavado y menos detergente).

Busque el modelo que ofrezca más posibilidades de lavado y que, sobre todo, incluya la del **ciclo frío y económico.** El 90% de la electricidad consumida se emplea en calentar agua y sólo el 10% en mover el motor.

Lavadora y secadora

Las lavadoras de bajo consumo (Nivel A,B,C.) ahorran hasta un 70% de agua y un 24% de energía. Si el 20 % de los hogares que tienen lavadoras antiguas pudieran sustituirlas por las actuales de bajo consumo, se ahorrarían al año entre 48 y 60 millones de euros (8 a 10 mil millones de pts).

Analice los ciclos de lavado que ofrece cada modelo, recordando **la importancia de disponer de un ciclo económico y corto; y la posibilidad de elegir distintas temperaturas de lavado.**

Las lavadoras de carga frontal gastan normalmente menos energía y agua que las de carga superior.

La secadora es el electrodoméstico que más energía consume al usarla. Considere otras alternativas de secado antes de comprar una.

Considere la opción de secar su ropa, si le es posible, con energía solar directa y si no pudiera

ser, con centrifugado para evitar el uso de la secadora.

Entre el consumo eléctrico de una secadora de clase A, a otra de clase D, hay una diferencia de 20 euros al año.

Cocina - horno

Siempre es preferible que la cocina y el horno sean de gas a eléctricos. Son menos contaminantes y más económicos en su consumo. Y los hor-

nos, cuanto más pequeños, menos tardan en calentarse y menos consumen.

AL USARLOS:

Frigoríficos y congeladores

Regule la temperatura de la nevera (normalmente entre 3 y 5°C) o del congelador (suficiente con -18°C) según las instrucciones del fabricante. Un grado centígrado de reducción de la temperatura supone un 5% de aumento en el consumo.

Mejor mantener llenos estos electrodomésticos; así necesitan menos electricidad pues la masa de su contenido actúa como acumulador de frío.

Descongelar los alimentos dentro de la nevera supone un aporte de frío a su interior, con ahorro energético y además es un proceso de descongelación más sano y natural.

Meter comidas calientes en el frigorífico es absurdo: daña al alimento, al electrodoméstico y aumenta el consumo energético. Espere a que se hayan enfriado para hacerlo.

No abra la puerta de la nevera inútilmente. Unos segundos bastan para perder buena parte del frío acumulado.

Si se forma escarcha en el congelador, descongélalo cuando alcance de 5 a 7 mm. de espesor.

Mantenga la parte trasera, el serpentín, de frigoríficos y congeladores limpia y bien ventilada. Instalados en malas condiciones, consumen hasta un 15% más. Las despensas y fresqueras antiguamente se situaban en el lugar más fresco de la casa, las neveras y congeladores debieran situarse igual.

Lavavajillas

Aproveche al máximo la capacidad del lavavajillas y seleccione el programa adecuado. Si no está lleno, conviene utilizar el programa de media carga. No lo cargue en exceso, ni superponga piezas; probablemente tendría que volverlas a lavar, provocando más consumo de energía.

Enjuagar la vajilla con un poco de agua y un cepillo ex profeso, antes de introducirla en el lavavajillas, permite usar los programas más cortos y con agua fría.

Conectarlo directamente a la toma de agua caliente, en caso de no poder utilizar los programas cortos y que usan agua fría, ahorra bastante energía y dinero.

Es recomendable **limpiar el filtro** a menudo y **usar lo mínimo de productos.** Use las cantidades de sal y lavavajillas recomendadas, nunca más.

Lavadora y secadora

Conviene utilizar estos electrodomésticos a plena carga y con programas económicos.

Procure lavar siempre con agua fría o a baja temperatura, 40 °C en vez de 60°C. Usará un tercio menos de energía y será suficiente, dada la eficacia de los detergentes actuales. **Elija detergentes sin fosfatos para no contaminar.**

Si puede, **aproveche la energía directa del sol para secar la ropa.** Quedará más limpia, más desinfectada y menos arrugada.

Para ahorrar energía, si tiene que usar la secadora, se recomienda que la lavadora centrifugue a más de 800 r.p.m. Centrifugar a 1.200 revoluciones reduce el consumo de la secadora un 20%. A mayor velocidad menor consumo.

No es necesario secar al máximo las prendas que vayan a plancharse y evite usar la plancha para una sola prenda.

Cocina - horno

Limpie bien los quemadores, la combustión será mejor y ahorrará energía, tiempo de cocción y suciedad.

Cocine con recipientes cuyo fondo sea mayor que el fuego. Evite abrir la puerta del horno innecesariamente. Cada vez que la abre, se pierde el 20% del calor acumulado.

Si tapa las cazuelas ahorrará hasta un 20 % de energía. **La olla exprés es la mejor opción:** ahorra tiempo y hasta la mitad de energía mientras cocina. Si no, son preferibles las cazuelas de hierro, acero inoxidable o barro, antes que las de aluminio.

Una vez que hierva el agua, baje el fuego para mantener la ebullición sin producir excesivo vapor. Muchos alimentos, con el exceso de cocción pierden propiedades nutritivas y sabor, además de gastarse energía innecesariamente.

Aproveche el calor residual de su cocina u horno eléctricos y baje la temperatura o apague la placa o el hor-



Conviene utilizar la lavadora a plena carga y con programas económicos.

no antes de terminar de cocer los alimentos. Si dispone de vitrocerámica, use el programa económico.

No descongele sus alimentos en el horno o microondas, evitará el consumo energético correspondiente y la calidad nutritiva de sus comidas mejorará notablemente.

Los hornos microondas ahorran tiempo, consumen menos energía que los convencionales y son más limpios. Siempre recordaré la respuesta de una anciana a la que preguntaron que opinaba de los microondas y dijo: " *ay hijo!, que os matan las prisas*".

AL DESHACERNOS DE ELLOS:

Frigoríficos y congeladores, lavavajillas, lavadoras, secadoras, cocina

Es importante saber si existen **líneas de reciclado y recogida** al deshacerse de ellos y sobre todo, **asegurarse de que se recupera realmente el contenido del circuito refrigerador (CFC, HCFC...)** de su frigorífico y congelador, pues afecta gravemente a la densidad de la capa protectora denominada ozonósfera y la disminución de la concentración de ozono, conlleva graves problemas de salud, climáticos, ecológicos y sociales. **Existen puntos limpios** en muchos municipios, donde puede depositar sus electrodomésticos inservibles. 